

# Internacional Socialista: la reconquista de América

JEAN ZIEGLER (\*)

imposibilitado para satisfacer la continua demanda interior, espoleada por la competencia de la RFA, lo que comenzó a engendrar frustraciones entre los ciudadanos.

El descontento prendió también dentro del partido, aunque por razones distintas. Se comenzó a discutir la capacidad de Honecker para dirigir la economía, y se criticó el régimen de corruptelas y privilegios mantenido por el primer secretario o entre sus fieles. El deterioro ha llegado, mientras tanto, a tal punto que, según algunos observadores, hay quienes, dentro del partido, comienzan a sentir nostalgia de los años austeros, aunque heroicos, de Walter Ulbricht. Y vuelven los ojos hacia la Unión Soviética en espera de algún guiño. Pero los dirigentes del Kremlin parecen aconsejar prudencia: un relevo en la cúspide del partido tal vez no fuera prudente en este momento.

Las declaraciones triunfalistas de estos días no pueden ocultar, pues, la gravedad de la situación económica. La estabilidad en los precios de los artículos de primera necesidad sólo puede mantenerse mediante subvenciones que aumentarán el déficit del presupuesto del Estado. Se anuncia una racionalización creciente del sistema productivo, lo que equivale a reducir puestos de trabajo: experiencia que se ha intentado también en Hungría. Pero esto tampoco puede hacerse si no es a costa de las arcas públicas. Y por si fuera poco, la RDA tendrá que pagar más caro el combustible y las materias primas, que importa básicamente de la URSS. Si, sobre todo esto, y pese a las positivas ofertas soviéticas hechas por el propio Brejnev el sábado pasado en Berlín Este, la OTAN insiste en ampliar su armamento convencional y nuclear, y obliga con ello a los países del Pacto de Varsovia a aumentar sus ya excesivos gastos militares, cabrá pensar que "la realización del gran sueño socialista" a que se refiere Havelmann en su escrito enviado a Occidente va ciertamente para largo. ■

**U**n hecho radicalmente nuevo se está produciendo en América Latina. Se trata de la entrada en la escena política de la Internacional Socialista.

En el seno del Frente Sandinista de Nicaragua, la Internacional colabora estrechamente con la tendencia "tercerista" que encabeza Sergio Ramírez. El secretario ejecutivo del Comité permanente de la Internacional para América Latina, José Francisco Peña Gómez (República Dominicana), trabaja en relación constante y estrecha con el joven y dínámico secretario general de la organización, el sueco Berni Carlsson. Desde septiembre de 1978, su acción conjunta y la de sus aliados en Nicaragua, en Costa Rica, en Venezuela, juegan, en el desarrollo de la revolución sandinista, un papel decisivo.

De dos años a esta parte, la implantación de la Internacional en América Latina progresa rápidamente. Ejemplo: el Partido Nacional del Pueblo de Jamaica, el Partido Revolucionario de Santo Domingo, el Partido Nacional Revolucionario de El Salvador, el Partido Laborista de Barbados, se unen al Partido Radical Chileno y al Partido Socialista Argentino como miembros de pleno derecho.

El Partido febrerista revolucionario del Paraguay y la Acción Democrática de Venezuela, tienen rango de miembros consultivos. Finalmente, el APRA del Perú, dirigido hasta su muerte, ocurrida el pasado julio, por Haya de la Torre; el MNR boliviano de Paz Estensoro, la Izquierda Democrática de Ecuador, han solicitado el estatuto de observadores.

Pero el contacto con la Internacional resulta con frecuencia peligroso para los militantes locales. Los opresores conocen la fuerza política, financiera, ideológica que depara a una formación socialista local el apoyo de la Internacional. Así lo demuestra el caso de Fuentes-Morr: dirigente socialista de Guatemala, economista de reputación mundial, exiliado durante años en Ginebra, Fuentes-Morr representaba a su organización en el XIV Congreso de la Internacional celebrado en Vancouver, en noviembre de 1978. Fuentes-Morr era el vivo ejemplo de esos militantes socialistas latinoamericanos que, bajo la dictadura, en una situación de opresión casi resignada, trataban valientemente de construir una oposición democrática en sus países. A su regreso a Guatemala, Fuentes-Morr fue muerto por asesinos de una policía paralela guatemalteca a la puerta misma de su domicilio, en Ciudad de Guatemala, en junio de 1979.

Durante decenios, la Internacional tenía una reputación detestable en el Tercer Mundo, y de modo especial en Latinoamérica. Recuerdo una conversación en abril de 1973 con el Presidente Salvador Allende. Allende era uno de los hombres más generosos, más abiertos al debate contradictorio, más apasionados que he conocido. Sin embargo, cuando en nuestra conversación surgió el tema de la Internacional Socialista, su rechazo fue inequívoco. Para Allende, esa organización era enemiga de los pueblos, un arma en manos de la potencia imperialista norteamericana y de sus aliados europeos. Allende no estaba equivocado.

Pero, desde 1973, la Internacional ha cambiado y profundamente. En 1976 (Congreso de Ginebra) renovó totalmente sus órganos directivos y sus estruc-

turas administrativas. En 1978 (Congreso de Vancouver) adoptó una estrategia de lucha y un programa de acción que rompen radicalmente con su pasado. ¿Equivale esto a decir que todos los problemas están ya resueltos y que la Segunda Internacional encarna, hoy por hoy, en sus exigencias irreductibles, los principios de solidaridad anticolonialista, antimperialista, que le fueron asignados por sus padres fundadores en 1881? Evidentemente, no. Las contradicciones en el seno de la organización siguen siendo muchas. Uno solo ejemplo: en junio de 1975, el Gobierno de la República Federal de Alemania, dirigido por Helmut Schmidt, cerraba con la dictadura militar brasileña un contrato para la construcción, en el Brasil, de ocho centrales nucleares y el envío de materias estratégicas importantes. Según los observadores, este contrato permitirá a la dictadura brasileña convertirse en la primera potencia nuclear del continente. Ante una opinión pública alemana preocupada, Helmut Schmidt justificaba su iniciativa explicando que había actuado bajo la presión de una intensa competencia internacional: si el contrato no lo firmaba la RFA, ya lo harían otras potencias occidentales... Ahora bien, esta "explicación" ha demostrado ser falsa. Uno de los principales personajes de la dictadura (en conflicto, hoy, con sus colegas), el general Hugo de Abreu, ex jefe del Gabinete militar del Presidente Geisel, acaba de publicar un libro titulado "O outro lado de poder", donde describe detalladamente las negociaciones con Bonn, haciendo hincapié en el secreto absoluto que las rodeaba. Los Estados Unidos, apoyados por otras potencias nucleares occidentales, se oponían de hecho a cualquier suministro nuclear al Brasil.

Ahora bien, desde el golpe de Estado militar de 1964, millares de militantes socialistas, sindicalistas, comunistas y cristianos han muerto como consecuencia de la tortura, han sido asesinados o sencillamente han "desaparecido" en el Brasil. En el momento mismo en que el Gobierno socialdemócrata de Bonn refuerza de modo considerable esa dictadura, la Internacional Socialista, presidida por Willy Brandt, trata de atajar la represión y socorrer a sus víctimas. La Internacional desarrolla actualmente esfuerzos diplomáticos, políticos y financieros considerables para ayudar a reconstruir el Partido Laborista Brasileño de Leonel Brizzola (prohibido desde 1964).

Resumamos: entre la razón de Estado de algunos Gobiernos dirigidos por socialdemócratas y los principios de solidaridad afirmados por la Internacional existe una contradicción real y peligrosa. Una contradicción que tiende, sin embargo, a ser gradualmente reabsorbida. El Buró de la Internacional —que es el auténtico gobierno de la organización— impone poco a poco su política. Esta se orienta hacia los principios rigurosos de la Internacional Socialista, de la lucha solidaria en pro de la liberación y la emancipación de los pueblos. Las múltiples iniciativas actuales de la Internacional en América Latina —pero también en el Oriente Medio o en África austral— dan testimonio de ello. ■

(\*) Autor del polémico libro "Una Suiza por encima de toda sospecha".